LA GRAN COMEDIA EL ALCAZAR DEL SECRETO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Sigismundo Principe de Epiro.
Diana Princesa de Chipre.
Rugero Principe de Creta.
Astrea hermana de Sigismundo.
Fisberto Rey de Chipre.
Alcina, Sabia.
Turpin criado de Rugero.
Lisidas.
Aurelio.
Laura.

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con vn velo, Astrea siguiendola como arrebatada.

Cant. Alc. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo;
si huyendo de ti, parece,
que te busca el alvedrio.
Astr. Sacerdotisa admirable
de Venus, à cuya voz
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable,
dexa de cantar, y atiende
à vna infeliz muger,
que quando te ha menester
se apresura, y se suspende.
Cant. Alc. Donde estarà el pesamiento
seguro de tus delirios,
si el huir de la memoria
es desviar el olvido.
Astr. Cubriendo el rostro de velo,
y de otro la voz, me assombras
la atencion con menos sombras,
si es ceguedad mi desvelo.
Alc. Quien te ha de vencer si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada
de vn afecto resistido.
Astr. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
que tienen que ver mis males
con esta passion? *Alc.* Escucha:
me conoces?

Quitase Alcina el velo.

Astr. Sabia Alcina,
à que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuydado,
que

© Biblioteca Nacional de España

que àzia tu dicha camina
ese que juzgas retiro
de tu fortuna.
Astr. Sabràs q̃ mi destino. *Alc.* Diràs
que tu padre, el Rey de Epiro,
porque saber deseò,
si tu hermano Sigismundo
yaze en el seno profundo
del mar, donde se arrojò;
consultò la soberana
voz de Tetis, cuyo altar
sitia, y reuerencia el mar
en vna Isleta cercana;
que el sacrificio acabado,
apenas pusiste el pie
en el vaxel, quando fue
de vn vracan arrojado
à estas peñas, tan violento,
que ni alli pudo amparte
tu gente, ni tu acordarte
de tu mismo desalimento.
Astr. Como desde aqui saber
mis sucessos has podido?
Alc. Porque soy quien te ha traìdo
donde tu me has menester.
Astr. Como, pues, si esso es assi,
te oygo canciones de amor,
que no hazen à mi dolor,
y se te lleuan tras si?
Alc. Que te respondiò la Diosa
en su oraculo fiel?
Astr. Huye de amor, que con èl
huyendo, serás dichosa.
Alc. Pues si has de encõtrar huyẽdo
las dichas de amor, advierte,
si para explicar tu suerte
errada mi voz, diziendo.
Astr. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece
que te busca el alvedrio.
Astr. Dime de quien he de huir,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar
lo que me quieres dezir?
Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Astr.* No sè,
que libre, ò cautiua estè.
Alc. Recorre tu libertad.
Astr. Quando estuviste en Epiro,
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de vn jardin, y me enseñaste
los Principes, en que hablaua;
Mi padre que deseaua
casarme, quando llegaste,
de vn espejo en el cristal
diuersas regiones vi.
Y entre todos los que alli
fingiò el sentido neutral,
solo al Principe de Creta,
Rugero, dexò formado
de vn sentido sobornado
vna memoria inquieta.
Mas sino le he visto mas,
ni aquello pienso que fue
verle: como pensare
que hablando dèl estàs?
Sepa yo, amiga, de ti
de quien he de huir, y quien
ha de amararme tambien.

Dentro Rugero.

Rug. Valgame el cielo!

Dentro Diana.

Dian. Ay de mi!
Alc. Ya por mi te han respondido
sus vozes. *Astr.* Que es esto cielos!
Alc. Aplica al rostro esse velo,
y verás lo que has oido.
Pone Alcina el velo con que saliò cubierta à Astrea, y por el vn lado

© Biblioteca Nacional de España

del teatro, en que ha de estar figurado vn jardin. Se abra vna puerta, que ha de estar encubierta con yedra, y verdadera, ò pintada, de suerte que cerrada no se vea, y por ella salen Diana, y Laura, bolviendo à cerrar la puerta, y passan por delante de Astrea, y Alcina, representando lo que se sigue.

Dia. Buelve à cerrar essa gruta,
que ya de lo que intentaua
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon. *Lau.* Ya està cerrada,
y la estatua cayò, nincho
mobible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engaña;
pero quien puede entenderte,
quando Rugero te aguarda
junto à la segunda boca
desta gruta, y tu le llamas
para dezirle el peligro
en que està su vida. *Dia.* Calla,
que me aconsejas lo mismo,
que el amor, y tus palabras
suenan bien azia el afecto,
y azia el decoro amenaçan.
Astr. Que Rugero es este? *Alc.* Ya
te diò cuydado? oye, y calla.
Dia. Vete, y dexame: fortuna
yo presa? yo amenaçada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo
al amor: pero no salgan
del pecho razones, que
no merecen ser palabras:
haz que auisen à Rugero,
que no he de salir. *Lau.* Aguarda,
donde te hallarè despues?
Dia. Junto à aquella fuente clara
me hallaràs, dexame vn rato,
que quiero ver si descansa
el coraçon con el llanto,
que es respiracion del alma.
Lau. Esta gana de llorar
es la peor de las ganas.
Vanse cruzando el tablado Diana, y Laura.
Alc. Esta es quien ha de amparar?
Astr. Y aquel Rugero en q̃ hablan
es el Principe de Creta?
Alc. Luego lo veràs, aguarda
sabràs de quien has de huir,
que es lo que agora te falta.
Dentro Rugero, y Turpin.
Turp. Donde vais ondas ferozes?
desta se estrella el vatel
con las peñas; que cruel
batacaço! *Rug.* No dès vozes,
que ya me irrita tu miedo.
Tur. Dexame quexar si quiera,
no te basta que me muera,
sino que me muera quedo.
Astr. Luchando alli con el mar
vna misera barquilla
anda buscando la orilla,
y ella no se dexa hallar:
dos hombres son, que dolor!
cielos, su esfuerço alentad.
Salen Rugero saltando de alto, y Turp cayendo.
Tur. Valgame el Cielo!
Rug. Has caydo?
que torpemente has saltado.
Tur. Nunca me he desenamorado
que mas lo aya agradecido.
Rug. A que region estrangera
nos avrà arrojado el mar?
Tur. Aunque la abracè al llegar,
no es mi conocida. *Astr.* Espera,
no es este Rugero? *Alc.* Si,
oye, y calla. *Rug.* Quando amor

© Biblioteca Nacional de España

ha de encontrar mi fervor
tu hermoso origen? *Tur.* Ai
te tienes tu desatino:
que a nde como vna beleta
todo vn Principe de Creta
derrotado, y peregrino,
por solo vna retratada,
que quien es no se ha sabido,
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada:
quando ay Pintor liberal,
que aunque seas le dèn,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.
Rug. Yo hè de morir, ò saber
quiè me ha muerto: pero aguarda,
que àzia alli he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas:
lleguemos.
Tur. Yo harè vna apuesta,
que les dà con su demanda.
Alc. Todo esto importa al amor
de Sigismundo, y Diana.
Rug. Ninfas hermosas, dezidme
si acaso. *Tur.* Y sin saludarlas?
Rug. Conoce is deste retrato,
(que en el Templo de Diana
llegò à mis manos) el bello
original? *Alc.* Bien se traça
lo que ha dispuesto mi ciencia:
enseñad.

Toma Alcina el retrato, enseñasele à Astrea, y ella se turba.

Belleza rara!
el mismo retrato es
que yo remiti à la sabia
Felicia, porque este afecto
sirve à lo que Venus manda:
llega, amiga, le conoces?
Astr. Espera, el cielo me valga!
este no es retrato mio:
confusa estoy, y assombrada:
que es esto? *Alc.* Aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazañ:
Cauallero, desta suerte
satisfago à vuestras ansias;
y tu mira como cumples
con lo que el cielo te manda.

Dale Alcina el retrato à Astrea, quitale el velo, y vase, quedando turbados Astrea, y Rugero.

Rug. Valgame el cielo, que miro!
Astr. Todo el coraçon me falta.
Tur. Ella es la misma, ò los ojos
como vnas niñas se engañan.
Rug. Bella deidad, que supiste
desde vna deidad sin alma,
enseñar à vn alvedrio,
vna ciencia, que ignoraua:
no esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
pór corregir el deseo,
vienes contra la esperança:
quien eres? *Astr.* Yo, Cauallero,
vuestro afecto, estoy turbada,
tiene al cielo contra si.
Rug. Al cielo?
Astr. Si, pues me manda
huir de vuestras lisonjas.
Rug. Luego sabes? *Astr.* No sè nada,
que afectos que no se entienden
siempre se ignoran. *Rug.* Aguarda,
donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras
parece que mi atencion
de su mano se dexaua:
Alcina, espera. *Vase huyendo.*
Rug. Detente prodigio hermoso.
Tur. Cansarla
es mejor que persuadirla.
Rug. Sigueme, Turpin, que el alma

© Biblioteca Nacional de España

he de perder, si la pierdo.
Turp. Miren que cosa tan rara,
la omicida huyò, y el muerto
corre tras ella que rabia.
Entranse los dos siguiendola, y dize Rugero desde adentro.
Rug. Buelve, hermosissimo dueño,
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo
por no fatigarte.
Sale por la otra puerta Astrea apresurada.
Astr. Ayrada fortuna, que
me persigues!
que me dexasse la sabia,
cruel Alcina en el riesgo:
apenas pueden mis plantas
mouerse entre la aspereza
de estos riscos.
Llega con las manos à vna peña, que ha de estar puesta de manera que se abra, y cierre.
Pero rara
nouedad! que es lo que miro?
aquesta peña al tocarla
se ha mouido, y entre fuertes
ocultos goznes librada:
puerta es de vna oscura gruta,
que por la inferior fachada,
sobre no inculta materia,
cultas cerraduras guarda.
Dexome lleuar, que el cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha,
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.
Entrase por la gruta, buelve à cerrar tras si con la peña, y salen Rugero, y Turpin, que al verla entrar se quedan turbados.
Rug. Detente, espera:
mas que es esto? *Turp.* La mõtaña
se la tragò. *Rug.* Ay mas asssõbros
Turp. Y te lleua la tay mada
el retrato? *Rug.* Estoy sin juizio.
Llega con las manos à ver si se mueue el peñasco.
Dexame llegar, aparta;
pero el peñasco ni aun señas
de auerse mouido guarda.
Turp. Ella se ha desvanecido,
de verse muy alabada.
Rug. Viue Dios, que à los impulsos
de mi braço; pero es vana
diligencia.
Llega à forcejar con el peñasco, y dize desde dentro Sigismundo, Principe de Epiro.
Sig. Hombre atreuido,
tente, que intentas, aguarda.
Rug. Quien es, Turpin?
Turp. Esta es otra:
que sè yo, el diablo que anda
jugando con nuestros juizios
al renegado: la espada
preuen, que vn hombre se acerca
con ella en la mano.
Saca Rugero la espada, y sale con ella en la mano Sigismundo, y al verse los dos, se turban.
Rug. Aparta,
dexale llegar. *Sig.* Que intento,
que locura os obligaua
à profanar el sagrado
de esta peña: si el tocarla:
y pero que miro! Rugero,
Principe de Creta. *Rug.* Estraña
nouedad! quien? Sigismundo,
Principe de Epiro. *Sig.* El alma
se ha turbado: vos en Chipre,
y en este sitio? *Rug.* Y con tantas
confusiones, que no acierto
à discurrir. *Sig.* Que buscauais
en

en essa peña? *Rug.* Vna sombra
de mi afligida esperança,
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria,
y en este sitio. *Sig.* Aguardad,
ya es mayor que imaginaua *ap.*
mi desdicha. *Rug.* Que teneis?
Sig. Antes de oìr mas palabra
he menester que me oygais.
Rug. Dezid. *Sig.* Mandad que se vaya
esse criado. *Rug.* Turpin,
vete à esperarme en la falda
de aquel monte. *Tur.* Ya me voy,
pero si es vsted fantasma
como la señora, trate
de vndirse aprisa. *Rug.* Ya cansas:
calla, y vete. *Turp.* Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vas.*
Sig. Ya os acordareis.
Rug. Si acuerdo:
que obligado como yo
la obligacion olvidò?
Sig. Perdonad, que este recuerdo
fue inadvertencia notoria
de vn dolor sin libertad,
que à buscar la voluntad
se passò por la memoria.
Rug. Es verdad, pero he pensado
que el beneficio mayor,
ò calla, ò fuena mejor
en la voz del obligado.
Yo le dirè; populares
tumultos, que en Creta ardieron,
à mi socorro os traxeron
con las armas auxiliares
de Epiro. *Sig.* Tened: si yo
entonces os socorri,
con la alianza cumpli,
y no obliga quien pagò.
Rug. Venciste is con vuestro aliento.
Sig. Esse valor me le hallè
en la sangre que heredè,
no es mio el merecimiento.
Rug. Llegò à ponerme el contrario
en vn peligro evidente.
Sig. Vuestro riesgo fue el valiente,
que me hizo à mi temerario.
Rug La vida. *Sig.* El tiempo se pierde,
que nada me aveis debido.
Rug. Pues si todo esto lo olvido,
de que quereis que me acuerde?
Sig. De que alli nuestra amistad
se estableciò. *Rug.* Ya lo sè.
Sig. Ahora proseguirè.
Ru. Pues dezid. *Sig.* Pues escuchad,
Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Filipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienes
lá Corona de su Imperio:
bolvi à mi patria, y en ella
hallè no menos incendio,
porque el Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,
luego que mi ausencia supo,
viendo à Epiro sin el nervio
de mi Armada, se arrojò
con cien naues à sus puertos.
Lleguè, y poniendo en batalla
mis vaxeles; mas no quiero
referiros el combate,
que os busco à mayor intento.
Solo os dirè, que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojè à la plaça de Armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espiritu, aun mas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con el braço el azero
mate al Principe de Chipre:
tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infelize sucesso,
lucir lo mortificado
con olvidar lo modesto.
Teñido en ira el dolor
de sus soldados, à vn tiempo
todos me embistẽ, y à todos
resisto, hasta que sintiendo
que la fuerça porfiaua
en ser menor que el esfuerço,
por no rendirles la vida,
ò por rendirla à instrumento
mas garvoso, me arrojè
desde la proa al mar fiero,
siendo aquel breue discurso,
que hizo el valor, ò el despechò,
no diferenciar el daño,
sino mejorar el riesgo.
Recibòme en sus entrañas
el mar, pero yo rompiendo
con el escudo, y la espada
el indignado elemento,
le acuchillaua nadando,
y èl me vencia sufriendo:
hasta que ya sin discurso,
sin coraçon sin aliento
me dexè lleuar del pobre
vatel de mi escudo mesmo,
que la costumbre del braço
debiò de aplicar al pecho.
Arrojado en fin del mar,
ò conducido del viento,
con vn criado, que al agua
se arrojò tras mi, creyendo
socorrerme, entre essas peñas
me hallè, cerca del grossero
lobrego vmbral de vna gruta,
donde me saliò al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia, y su voz
assombro del siglo nuestro.
De ella supe que me hallaua
en Chipre, donde el sucesso
de su Principe, y la nueva
de que fue à mis manos muerto,
convocaua contra mi
la saña de todo el Reyno.
Pero apenas reparado
del naufragio oì sus consejos,
deui mis seguridades
emboçadas en misterios,
quando me dexè lleuar
de su persuasion al Templo,
donde aquel dia los Ciprios
le repetian à Venus
su tragico amor, cantando
los Adonicos lamentos.
Estaua junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana, su hermosa hija:
sino os dize mi silencio
lo que obrò en mi su hermosura,
mi voz dirà mucho menos.
Mirèla absorto, bolvi
à mirarla mas atento:
mirèla otra vez, dudando
si la atencion era afecto.
Y à poco rato adverti,
que sin pensar se iba haziendo
del descuydo de mis ojos,
el cuydado de mi pecho.
En estos primeros passos
de mi no entendido riesgo,
andaua mi libertad
dorandome el cautiuerio.
Quando la Sacerdotisa,
suavizando con su acento
el horror de las palabras,

pro-

© Biblioteca Nacional de España

pronunciò vn'edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio
à quien me diesse la muerte,
vengando al Principe muerto.
Y ordenaua, que Diana,
en esse Alcaçar sobervio,
presa estuuiesse, ò negada
à los ojos de su Reyno,
hasta este plaço: y si à Chipre
llegasse algun forastero
Principe, la voz de Alcina
à vista del mismo precio
de la empressa, le intimasse
la injusta ley, atendiendo
à no sè que baticinio
del oraculo funesto.
Y à infundir con su hermosura,
amor, y aborrecimiento,
no sabrè, amigo, deziros
como quedò mi sossiego.
Desde este dia tal vez
mi afligo entendimiento,
sin resistencia escuchaua
de la razon los consejos:
y tal, despues de escucharlos,
desconociendola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo, en fin, no bastè à dexar
de redimirme, y conociendo
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle supuesto,
que ossar tanto sin ser tanto
como soy, era otro riesgo,
me resolvi à declarar
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
el vuestro, que en mi afecto,
ò en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dar garvo al dolor,
y proporcional intento.
Seis meses ha que à Diana
con el nombre de Rugero,
Principe de Creta, adoro:
essa peña, que al intento
resistiò de vuestro braço,
encierra en su oculto seno
vna furtida secreta
del Alcaçar, donde han puesto
à Diana, cuya mina
desemboca por dedentro,
en el muro de vn jardin:
y cuyo raro secreto
solo à la ciencia de Alcina
reuelado fue, instrumento
de mis dichas, pues por èl
despues de muchos desprecios,
llegue à ver, sino admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero agora que auisado
de que saldria à este puesto
Diana, à èl me acercaua,
impaciente en el os veo,
forcejando con la peña,
que cierra essa gruta; y luego
en vuestra voz, y en la voz
de vuestros ojos encuentro
señas de que su hermosura
irà obrando en vuestro pecho
lo mismo que obrò en el mio.
Notad agora el empeño
en que estoy, rendido amante
de mi enemiga, encubierto
con vuestro nombre, mi vida
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido
de imposibles mi deseo.
Y vltimamente aflustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir

de

© Biblioteca Nacional de España

de vuestros ojos: mas esto
no me toca à mi, vos mismo
aueis de formar el ruego
de mi razon no se deban
à otro, que vos los aciertos,
oid à vuestro discurso
lo que os calla mi respecto,
y hallareis, en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? no me respondeis?
Rug. Es mucho à lo que preuengo
mi coraçon, y no es facil
responder con juizio, y presto.
Sig. Pues à que os determinais?
Rug. A que me deua vn intento
imposible la amistad,
à encarcelar mis afectos
donde estaua mi razon,
y à poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.
Sig. Dezidme, amigo, dezidme
vuestro amor es mas que vn fuego
que de recien entendido
se estraña, y se siente à vn tiempo?
Rug. No, amigo, no es sino vn Etna,
que ya no cabe en el pecho.
Sig. Tan luego ha crecido tanto
vuestra pasion?
Rug. No es tan luego,
que quizà son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros.
Sig. Mas antiguos?
Rug. Mas antiguos.
Sig. Pues que intentais?
Rug. Lo que intento,
es dexaros libre el campo,
y à pesar de mis afectos,
y de mi vida. *Sig.* Tened,
que se averguença mi aliento
de ver que emprendeis por mi,
lo que yo por vos no emprendo.
Yo tambien sabrè por vos
probar à morir. *Rug.* Yo tengo
menos razon. *Sig.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*
Aur. Rugero? *Rug.* Quien me llama?
Sig. No es à vos: *apar.*
ya os olvidais de que tengo
vuestro nombre? *Rug.* Perdonad,
q̃ errò la costumbre. *Sig.* Aurelio,
que quereis? *Aur.* La sabia Alcina
dize, que te apartes luego
desse sitio, y que la esperes
à las espaldas del Templo.
Sig. Alguna gran nouedad
ay sin duda: amigo el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: forastero
sois en Chipre, à mi me toca
hospedaros. *Rug.* Y yo debo
assistiros quando vais
cuydadoso. *Sig.* No me atreuo
à lleuaros donde Alcina
os pueda ver. *Rug.* No es mi intèto
embaraçaros. *Sig.* Despues
(guia tu este Cauallero
àzia la Quinta) despues
à nuestra lid bolveremos.
Aur. Seguidme por esta senda.
Rug. Id con Dios, que yo os ofrezco.
Sig. Què, olvidar?
Rug. Olvidar no. *Sig.* Pues què?
Rug. Procurarlo. *Sig.* Temo.
Rug. Que teneis, que no podrè?
Sig. Que este nuestro azar violento
es impetu generoso
de nuestra amistad. *Rug.* Verèmos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos.

Vanse.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale Fisberto viejo, Rey de Chipre, Lisidas, y Laura, y acompañamiento.

Fisb. Donde està, Laura? *Lau.* Alli junto à aquella fuente estaua llorando. *Fisb.* Ay de mi! lloraua? *Lau.* Si señor. *Fisb.* Calla: que es esto? mal podrè hablarla advertido, quando tengo vn coraçon, que à cada respiracion responde con vn gemido: no digas que estoy aqui hasta despues. *Lau.* Bien està. *Vase.*

Fisb. Llamaron à Alcina? *Lis.* Ya la auisaron. *Fisb.* Ay de mi! digo otra vez, ya mi aliento otra razon no le escucho, que de auer de dezir mucho enmudece el sentimiento: mas que estraño, y que me admiro si es en quien siente mejor para dezir vn dolor razon entera vn suspiro: que es esto cielo indignado? dexadme solo: que es esto?

Vanse Lisidas, y los criados.

Todo tu poder opuesto à vn poder (mortal cuydado) quien tuuo el temor atento, si al oraculo escuchè, quando à Venus escuchè de mi hija el casamiento, que à mi mayor enemigo la destinaua su estrella, fuera bien dexar en ella la eleccion de mi castigo. Guardarla en esta prision del peligro no fue bien, y ofrecer su mano à quien sobornasse mi passion, dando muerte à aquel tirano, que diò à mi hijo la muerte, he de aguardar que la suerte ponga mi cetro en su mano.

Sale Alcina.

Alc. Y donde irà tu esperança burlada vna inspiracion, que buscò tu preuencion, y encontrò con tu vengança?

Fisb. Dizes bien, ò ciego errado, culpable, humano desvelo, que quereis tener al cielo piadoso, y desobligado: mira si alguien nos escucha.

Alc. No señor, solos estamos.

Fisb. Yo te he llamado à este sitio, donde vine con recato para implorar de tu ciencia el auxilio soberano contra vn cuydado.

Mirando a todas partes.

Alc. Prosigue, q̃ nadie escucha. *Fisb.* Vn cuidado que se lleua la atencion, y me dexa el sobresalto. Ya sabes que Sigismundo Principe de Epiro (el llanto anda tras girar la voz àzia los ojos) estando sobre aquel Reyno la Armada de mi hijo, con sus manos le diò la muerte: ò memoria! alhaja de desdichados. Ya sabes tambien que Venus me predixo, que los hados destinauan la hermosura de Diana, y con su mano la sujeccion deste Reyno al que es mi mayor contrario, que esto me obligò à guardarla en este Alcaçar, juzgando que tendria la prudencia dominio sobre los Astros.

© Biblioteca Nacional de España

Y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Sigismundo, là ofrecì
à quien vengasse mi agravio
con su muerte.
Alc. Si èl supiera, *apar.*
que Sigismundo està amando
con el nombre de Rugero,
su amigo, à Diana. *Fisb.* Y quãdo
creì que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al fervor de mi vengança
los Principes comarcanos,
como causa en fin torcida,
produxo efectos contrarios:
pues della nacìo el hablarse
contra Diana, llegando
à mirarla, ò a temerla
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corriò con tanto recato,
que al pronunciarla el aliento
se guardaua de los labios,
creciò hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo à preuenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuydado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fue en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis,
sus afectos se humanaron.
Y preuiniendo la fuga
de su amante, y los assaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que minando
la tierra pierde la voz
en este jardin, y al campo
sale à buscarla por senda
tan oculta, que del raro
artificio procediò
el llamarse este Palacio
el Alcaçar del Secreto:
Esto me dixo aquel sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallasse, veria logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cessaria, cuyo anuncio
me obligan à pensar, si el hado
tiene guardada esta senda
por no entendidos arcanos,
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana, y Laura, y se queden essa-
chando al paño.

Laur. Llega passo,
que no quiso que supiesses
su venida. *Dia.* O yo me engañe
ò la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta. *Lau.* No lo oiste?
en la gruta estàn hablando.
Dian. Sin vida estoy.
Fisb. Si por medio
de tu ingenio soberano
este secreto descubro,
mi rezelo, y mi cuydado
para qualquiera accidente
se preuendria. *Lau.* Que mas claro
puede dezirlo. *Dian.* El lo sabe.
Fisb. Tu, pues, à quien son los Astros
clausulas legibles: tu,
pero Diana ha llegado,
disimula hasta despues.
Dia. Ya me han visto, muerta salgo
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado:
pero ya es fuerça dezirle,

© Biblioteca Nacional de España

que mi culpa no ha llegado
à mas que à vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño.
Señor, aunque mis desdichas,
mi vida han puesto en estado,
que solo sirve de tiempo
para que dure mi llanto:
temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio,
como aliuio de tu pena
la defensa de mi daño.
Yo confiesso que el amor.
Alc. Ella se và despeñando, *ap.*
yo la socorro: Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.
Dia. Segun esto, yo lo erraua, *ap.*
fuerça es bolver à enmendarlo.
Yo confiesso que el amor
paternal està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fisb.* Ay hija mia
Diana el rigor del hado,
mi crueldad: que nudo es este
que impide à la voz el passo?
Yo no he de tener valor
para escucharla: que aguardo?
quedate, Alcina, con ella,
y con el suaue encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo à su aliuio falto,
que si ella empieça à llorar,
y yo mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oìdos
con la razon de su llanto. *Vase.*
Lau. Con su vida acertaras,
porque ya estaua temblando
de oìrle hablar en la gruta
tan cerca della. *Dia.* Habla passo;
que es esto, Alcina, ha sabido
que Rugero: mas llamaron
en la gruta?
Dan golpes en la gruta à la parte del jardin.
Laur. Esta es la seña
de Rugero. *Dian.* Como à entrado
sin auisarte? *Laur.* El auiso fue
que saldrias al campo
por la gruta. *Dian.* A persuasion
de Alcina le auia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos:
fuesse mi padre? *Lau.* Ya vàn
las carroças caminando
àzia la Ciudad. *Dian.* Pues mira:
Golpes en la gruta.
pero otra vez han llamado.
Lau. Mejor es abrir primero,
que el ruido descubra
el passo de la gruta
à tus criadas.
Dia. Bien dizes, pero entre tanto
Lau. Ya te entiendo, no te assustes,
que yo entretendrè cantando
(bien se dispone mi intento)
las criadas: tèn cuydado
con la letra, que ella misma
serà quien te auise, acaso
que alguna intente acercarse.
Dian. O como espera assustado
el valor! *Alc.* La confiança *ap.*
haze valiente lo ingrato:
yo verè si con los zelos
anda el amor tan vizarro.
Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y sale por ella Aſrica, y se turban.
Laur. Abro pues: pero que miro!
val-

© Biblioteca Nacional de España

valganme los Dioſes ſantos!
Dian. Que tienes?
Lau. Llega tu à verlo. *Dian.* Aparta.
Aſtr. Sin vida ſalgo!
Dian. Quien es? ſeñora que es eſto?
Aſtr. No es eſta la que aſſombrados
los ojos con aquel velo
me enſeñò Alcina? que aguardo
ſi es la que me ha de amparar?
Señora. *Dian.* Como has entrado
à eſſa gruta? *Aſtr.* Solo sè,
que ſolicita tu amparo
vna muger infeliz.
Dian. Soſsiega, que ya has hallado
otra infeliz, que ſerà
tu amiga, por el infauſto
cariño con que ſe eſcuchan
ſus quexas los deſdichados:
quien eres?
Aſtr. Aſtrea ſoy, Princeſa
de Epiro. *Dian.* Eſtraño ſuceſſo:
Aſtrea? *Aſtr.* Que dudas?
parece que te ha peſado
de oirlo? *Dia.* La hermana miſma
del q̃ diò muerte à mi hermano
ſe vale de mi. *Aſtr.* Ya veo
en tu ſemblante que erraron
mis deſdichas tu piedad.
Dian. Ya mi piedad ſe ha empeñado
en amparar te, proſigue
como encontraron tus paſſos
con el rumbo impenetrable
deſta gruta? *Aſtr.* Le encontraron
huyendo. *Dian.* De quien?
Aſtr. De vn rieſgo
que llamaua con alhagos
mi atencion, de vn deſvario
de mi afecto, que probando
à echarle de la memoria
ſe me queda en el cuydado.
Canta dentro Alcina.
Alc. Tarde amor convalece
de tus congojas,
el que buſca el olvido
con la memoria.
Aſtr. Bien dize: parece Alcina.
Dian. Hablame, Aſtrea, mas claro:
de quien huias? *Aſtr.* Yo debo,
quando el cielo me ha mandado
que à tu ſombra me defienda
de la embidia de los hados,
informarte con verdad
de mis rieſgos, por vn caſo
que ſabras deſpues.
Avrà dos horas, q̃ â los peñaſcos
de eſſa playa me arrojò
piadoſamente inhumano
el mar; en ella encontrè
por otro accidente raro
vn amante, que en mi buſca
andaua peregrinando
el mundo: eſcuchè liſonjas,
que à verdades me ſonaron:
huì, pero aunque iba huyendo,
advertì que iba eſcuchando:
fueme ſagrado eſſa gruta,
cuya boca à pocos paſſos
encontrè. *Dia.* Detente, aguarda:
como es eſſo? à pocos paſſos
de la gruta eſtaua (cielos
que eſcucho!) el que enamorado
Cant. Alc. Zelos ſiempre ignorantes
quien os entiende,
pues andais codicioſos
de lo que os duele.
Dian. No es ſeña, pero es hablar
conmigo: el que enamorado
(digo) te hablò en eſſe ſitio
ſabes quien es? *Aſtr.* El negarlo
fuera error, q̃ has de ampararme
por decreto ſoberano,
y es bien que ſep as de quien

pa

© Biblioteca Nacional de España

pi ra obedecerle. *Lau.* Al caso,
que està pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Astr. Rugero se llama, y es
Principe de Creta. *Dia.* O quanto
he menester mi valor!
Laur. Hizose el hilo pedaços,
y clauòse en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escuharlo
perdiò el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son muchas vozes
que me lo està confessando.
Dia. Que merecies̃en descuydos
de mi rigor sus engaños!
Astr. Que me sonassen afectos
sus lisonjeros halagos!
Dia. Como es esto, si Rugero
me esperaua alli, y ha tanto
que està en Chipre?
Astr. Como es esto, si Rugero
ha breue rato que yo
misma àzia esta playa
le vi venir nauegando?
Dia. Pero no pudo ser antes
este amor, que estotro engaño?
Astr. Pero no pudo salir
de aqui, y bolver arrojado
del mar? *Dia.* Que dudo!
Astr. Que espero! *Dia.* Ha traidor!
Astr. Ha injusto! *Dia.* Ha falso!
Astr. Yo acabarè de vna vez
con este concepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Dia. Yo harè, si puedo lograrlo,
la salud de la razon
del dolor del desengaño.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento.
Dia. Que de cosas proponen
amor, y zelos.
Astr. Que hallan el imposible
junto al intento.
Dia. Mientes lisonjero hechizo.
Astr. Mientes fabuloso encanto.
Dia. Que dizes? *Astr.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Dia. El canto de Alcina.
Astr. Mal disimulas:
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Dia.* Esso dizes?
Astr. Tu semblante.
Dian. Hate engañado,
no le creas, que antes ya
te ha menester mi recato
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Astr.* Desdichado
merito es el de llegar
à proposito del llanto.
Dia. Quien importa al escarmiento,
quita las fuerças al daño.
Astr. Ya te entiendo.
Dian. Ya me entiendes?
Astr. Hablan los ojos muy claro.
Dia. Ojos que entienden los ojos,
no miran sin el cuydado.

Canta dentro Alcina.

Cant. Cuydado que se acercan
mudos los riesgos,
porque no los detengan
los escarmientos.
Lau. Que se acercan dixo.
Dia. Seña fue sin duda.
Lau. De los passos siento
ya el rumor. *Dia.* Astrea,
vete con Laura à mi quarto,
mientras yo; pero ya llegan.
Astr. Pues à Dios.
Dia. En que quedamos?

© Biblioteca Nacional de España

Aſtr. Yo te ofrezco. *Dia.* Què?
Aſtr. Enſeñarte
à olvidar. *Dia.* Como?
Aſtr. Olvidando.
Dia. Que hueſpeda me has traido
deſtino ſiempre inhumano?
Aſtr. Fortuna ſiempre enemiga,
adonde me has arrojado?

SEGVNDA IORNADA.

A vn lado dize Laura deſde adentro, y al otro canta Alcina lo que ſe ſigue, y por enmedio ſale Turpin de jardinero eſcuchando.

Laur. Iardineros, à porfia
ſe empiece el trabajo, à fin
de lograr en el jardin
la primer façon del dia.
Canta Alcina.
Cant. Cantad al Alva primores
xilguerillos eloquentes,
pues trauefean las fuentes
con la niñez de las flores.
Turp. Laura deſde allì animando
los Iardineros eſtà:
Alcina deſde acullà
ſaluda el Alva cantando:
y yo cuytado de mi
por las dos eſtoy perdido,
que los ojos, y el oìdo
me han echado por aì.
En trage de Iardinero
vengo aqui dos dias ha,
que à Dios gracias, me hallo ya
entre los triſtes: Rugero
deſpues que vìo aquella dama
del retrato, anda aſſombrado:
y el otro que le ha hoſpedado,
que aun no sè como ſe llama,
callà tambien, y ſuſpira.
Aqui, pues, vine à ſaber
deſta encerrada muger,
porque cauſa ſe retira:
y entrando à eſta comiſsion
vi à Laura, y quando la vi,
ſe me puſo vn ay de mi
al lado del coraçon.
Poco deſpues eſcuchè
à Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oìdo
ſe me encendiò vn no sè que.
Dentro Laura.
Lau. Trabajad, buelvo à dezir,
que Diana ha de baxar,
y avrà mas que cultiuar,
ſi ella empieça à producir.
Turp. Eſta ſi, con que hermoſura
tan iluſtre, y ſoberana
me eſtà quitando la gana
de ſanar de mi locura.
Canta dentro Alcina.
Cant. Que ſimple aquel Ruyſeñor
quando ſu auſente ſe alexa,
por dar dulçura à la quexa
quita el credito al dolor.
Turp. Eſta tambien, con que alièt
con que dulce ſuauidad
ſe me entra en la voluntad
por junto al entendimiento.
Sale Laura, y ſe queda al paño.
Laur. Eſte es ſin duda el criado,
que en trage de Iardinero
nos ha pueſto aqui Rugero,
Alcina me lo ha fiado,
adiuinando tambien
que à ſer mi eſpoſo vendrà,
y diz que es mi amante ya:
deſde aqui le verè bien,
no es muy malo: *Tur.* Yo eſtoy
de confuſion ciego Dios,
como he de querer à dos?
Lau. A dos dixo, ni muy bueno,

© Biblioteca Nacional de España

mas ya me ha visto.
Turp. Ella viene:
como la dirè mi amor?
Lau. Disimular es mejor:
Iardinero, esto conviene,
como tan ocioso estàs?
Turp. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Lau. Yo el ocio veo, y no mas.
Turp. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombre.
Laur. Què?
Turp. Lo que trabaja vn hombre
quando adora vna muger.
Laur. No lo entiendo.
Turp. Es que hablo à escuras:
digo, si vsted no lo alcança,
que acà dentro à mi esperança
le cultiuo las verduras.
Lau. No entiendo filaterias:
trabaje, y calle. *Turp.* Callar?
esso no: yo he cabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os vi,
muerto de amores quedè,
vos me direis como fue,
porque yo no estaua alli:
muchas vi; pero ninguna.
Lau. Tenga, cogile en la red:
la otra me diga vsted,
que ya sè quales la vna.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana
tiende vna alfombra de grana
donde se recueste el Sol.
Dexese lleuar Turpin àzia la voz.
Lau. Donde vàs? assi me dexas?
Turp. Es que alli, yo estoy perdido,
porque estaua diuertido,
me tirauan las orejas.
Lau. Esta es la otra? vn menguado,
hombre de poco momento
se atreue al atreuimiento
de diuidir su cuydado?
que no castigue el amor,
con fuego estos bachilleres!
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?
Tur. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atreuidas
se regalan, ò se encienden,
mas las musicas no ofenden,
porque se quieren de oìdas.
Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.
Cant. Alc. Cantad al Alva primores,
xilguerillos eloquentes,
pues trauesean las fuentes
con la niñez de las flores.
Lis. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y advierte,
que importa mucho la nueua,
que lleuo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleua,
ò me aprisiona de suerte,
que no me permite. *Alc.* Espera:
Laura, mira, à mi me importa,
que este criado diuiertas,
desuerte que no me escuche.
Lau. Quien ay que no te obedezca
como à deidad? pero advierte,
que si està de las estrellas,
que ha de ser mio. *Alc.* q̃ quieres?
Lau. Que le cantes otra letra.
Alc. Vete aprieslla. *Lau.* Iardinero,
vèn cõmigo. *Tur.* Alto, agradela:
oyes, que te dixo Alcina?

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Que me dixo? que es verguença
que vn asno entienda la solfa.
Turp. Ha ingrata! bueno estuuiera
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de vna, y buena.
Vanse Laura, y Turpin.
Alc. Lisidas, no ha sido acaso
(ya estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lis.* De que seña
exterior has conocido
mi intento? *Alc.* Sabes mi ciencia?
Lis. Bien la sè, pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.
Alc. Yo acaso te propusiera
lo indigno de ti? *Lis.* Està bien.
Alc. Pues oye, y no te diuiertas:
con vna embaxada fuiste
à Epiro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompiò,
tan infeliz, y sangrienta.
Tu solo en Chipre conoces
à Sigismundo, que en ella
diò à nuestro Principe muerte,
y à nuestro Rey otra pena,
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, y à Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
à Sigismundo. *Lis.* Essa misma
atencion.
Alc. No es atencion lo que intẽtas:
no es dezir al Rey que has visto
à Sigismundo? *Lis.* Y no hiziera
traicion? *Alc.* No, que el Rey està
opuesto à la prouidencia
de los Dioses: y si tu,
que estàs sin passion lo hizieras,
tendràs tu culpa, y la suya.
Lis. No te entiendo. *Alc.* q̃ no lo sep
conviene, y quien mas te fia,
mas à que calle te enseña.
De la resaca arrojado
hallò puerto entre essas peñas
Sigismundo, viò à Diana;
amarla es luego, que verla:
comunicòme su amor,
y yo à Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para esta noble empresa,
tomò Sigismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rugero, su estrecho amigo;
pero aunque por mi sus penas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nueuas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza;
y assi dexando mis lineas,
que mandan à las estrellas,
me dispuse à contrastar
su desden con otra ciencia
de amor, que à sus desvalidos
algunas vezes enseña
la maxica de los zelos,
para encantar la tibieza.
A este fin hize venir
de Epiro à la hermosa Astrea,
hermana de Sigismundo,
y à Rugero, que por ella
andaua peregrinando,
y texi con tal cautela

© Biblioteca Nacional de España

sos acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equiuocacion del nombre
de Rugero, y esta pena
en el Rugero fingido,
y el verdadero, si es fuerça,
creyendo que las dos son
vna misma de manera,
que estàn Astrea, y Diana:
pero Diana, y Astrea.
Lisid. Que he de hazer?
Alc. Vetme despues,
y callar hasta que sepas
lo demas. *Lisi.* Obedecerte
es preciso, à Dios te queda. *Vase.*
Alc. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas:
pero mi voz le dirà
quanto se engaña, quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.
Canta Alcina, y al acabar la primera copla salen por los dos lados Diana, y Astrea.
Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Astr. Que te importa, amor, hazer
esfuerços, ni porfiar,
si la ciencia de olvidar
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estàs,
que aunque yo te he persuadido,
los remedios del olvido
no los conocì jamas.
Dia. Quien aspira à la victoria
de vna pasion impedida,
si se acuerda de que olvida,
se queda con la memoria:
que es lo que intentas sentido?
no forcejes, donde vàs?
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Astr. Que importa que mi pasion
con mi razon se despeche,
si para que me aproueche
he de olvidar mi razon:
coraçon no instes mas,
pues yo que el daño he sentido,
los remedios del olvido
no los conocì jamas.
Dia. Quien de olvidar haze empeño,
no lo podrà conseguir,
que el deseo de dormir
suele desterrar el sueño:
discurso no estès rendido,
si tan obstinado estàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamas,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Dia. O pese à tu voz! *Astr.* O pese
à tu! mas Diana. *Dia.* Astrea?
Astr. Amiga, el auerte visto
estos dias indispuesta,
me ha obligado à suspender
nuestra noble competencia:
como parienta de Alcina,
y criada tuya, en esta
prision me hallo introducida,
y segura de que sepan
quien soy; pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.
Dian. Yo quexa? ni tu razon?
Astr. No me oiras aqui en presencia
de Alcina? *Dian.* Di.
Astr. Desde el Templo
de Tetis, que en vna Isleta
de Epiro, impone à las aguas

© Biblioteca Nacional de España

freno mayor que la tierra.
Dian. Te arrojò el mar à esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño,
que hiere quando remedia.
Astr. En ella encontrè à Rugero.
Dia. Tu amante, que al verte en ella
à hurto de su mudança
proseguia su fineza.
Astr. Mādòme el cielo que huyesse.
Dian. Y sin su precepto huyeras,
que esse valor de la fuga
el recato nos le enseña.
Astr. Y como hermana me hallè
de tu enemigo. *Dia.* Pudieras,
si à mi no me conocias,
fiar mas de tu inocencia.
Astr. Por la boca de vna gruta
vine à encontrar vna puerta.
Dian. Que en este jardin esconde
la Astucia de aquella piedra.
Astr. Inadvertencia fue hablarte
de Rugero. *Dia.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas.
Astr. Despues que te conocì.
Dia. Querràs dezirme que intentas
olvidar. *Astr.* Si no me escuchas,
no es posible que me entiendas.
Alc. Yo harè que en esta porfia
tus tibios afectos crezcan.
Astr. Rugero es tu amante, Alcina
sabe, que la vez primera
que le hablè fue en essa playa.
Dian. Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.
Astr. Que te detienes?
Dia. Que esperas? *Astr.* Dilo.
Dian. Acaba. *Alc.* Tu Diana,
quieres hazer por Astrea
la fineza de olvidar
à Rugero? *Dian.* Essa es fineza:
mas la ciencia del estilo
no suele andar con la ciencia.
Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?
Astr. Este es afecto? que necia
suele ser la discrecion!
Dian. Tarde; pero mucho yerra.
Alc. No aborreceis à Rugero?
Dian. No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc.* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apurese vuestra quexa
de vna vez. *Astr.* Bien dize!
Alc. Aquel
jardinero, que alli cerca
està; con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el jardin (otra prueba
he de hazer de sus afectos)
con èl le auisad que venga
al jardin, que yo. *Dia.* Prosigue.
Alc. Que dizes? *Dia.* No te detengas.
Alc. A vuestras dos confusiones
respondo desta manera.

Và cantando, y sale Turpin.

Cant Los remedios del olvido
no los conocì jamas,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Dian. Dize bien. *Astr.* No dize mal.
Dian. Mucho emprendo.
Astr. Yo estoy muerta.

Mientras dura la copla que canta Alcina ha de venir como arrebatado de la voz Turpin, y quando la acabe se ha de entrar por la otra puerta.

Turp. Desassime de los ojos,

© Biblioteca Nacional de España

y fuime tras las orejas.
Dian. Iardinero.
Turp. Quien? mas cielos,
que es lo que miro! *Dia.* En Astrea
ha reparado. *Turp.* Ella es:
por el retrato, y la peña
que la tragò la conozco.
Dian. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.
Astr. El mismo es que en la arena
de essa playa con Rugero
encontrè. *Turp.* Hablarla quisiera,
mas no me atreuo delante
desta otra que està con ella.
Dia. En indicios me detengo,
quando sobran euidencias?
vamos àzia el desengaño,
que resolviò mi entereza:
di à Rugero. *Turp.* Confidente
debe de ser, bien se ordena.
Dian. Que esta noche en el jardin
le espera. *Turp.* La que le espera:
ya sè que es esta deidad,
Arrodillase delante de Astrea.
à quien yo pido vna suela
de su chapin, que corone
mis labios de bigotera:
mi amo, señora, està
desde que te viò en las peñas
de essa playa, tan rendido,
que solo de ti se acuerda;
y en este disfraz me embia
à dezirte. *Dia.* Ay euidencia
mas indigna de mi oìdo!
Turp. Que su amor.
Astr. No te detengas:
bueno està. *Turp.* Queria pagarte
las albricias que me esperan.
Astr. Confiesso que me ha pesado.
Dia. Lo has visto?
Astr. La razon nuestra
consiste en su ceguedad.
Dian. Pues que resuelves?
Astr. Que veas,
que la voluntad se cura
con la voluntad, si enferma.
Dia. Ya sè que el querer sanar
es primer convalecencia.
Astr. Antes que el olvido, està
el desprecio. *Dia.* Por las huellas
del dolor, los escarmientos
llegan tarde, pero llegan.
Astr. Coraçon de que te assustas,
que parece que te yelas
acabado de irritar?
Dian. De que os congoxais ofensas,
que andais buscando la ira,
y encontrais con la paciencia.
Vanse, y salen Sigismundo, y Rugero por los dos lados, sin verse.
Rug. Sigismundo se ha quedado
dormido, y la soledad
de este bosque retirado,
al duelo de mi amistad
llama otra vez mi cuydado.
Sig. Donde se ha ido Rugero?
si pensò que yo dormia?
mas ya que estoy solo, quiero,
pues me escucha el alma mia,
que sepa el mal de que muero.
Rug. Yo (no es posible) yo intento
que pueda mas que vn amor,
vn amistad. *Sig.* Yo me aliento
(no es posible) à que vn valor
se forme de vn rendimiento.
Rug. Coraçon, si estàs vencido,
como ofreces la vitoria?
aqui de mi amor rendido,
que me busco en la memoria,
y me encuentro en el sentido.
Sig. Ciega, violenta pasion,
en que piensa tu ardimiento?

© Biblioteca Nacional de España

aqui de mi obstinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.
Rug. Las aras que yo erigi
ha de arruynar mi cuydado?
pero que importa, ay de mi!
si el idolo derribado
se lleua el templo tras si.
Sig. Dulce prision en que viuo,
yo te he de romper la puerta;
mas que importa cielo exquiuo,
si es carcel que estando abierta
se và tras el fugitiuo.
Rug. Yo aborrecer lo que quiero?
Sig. Yo morir como insensible?
Rug. En que discurro?
Sig. Que espero? *Ru.* No es posible.
Sig. No es posible.
Rug. Mas Sigismundo. *Sig.* Rugero,
que dizes? *Rug.* Acà traia
no sè que pleyto conmigo;
y si la verdad te digo
pedirte agora queria.
Sig. Ya sabes que soy tu amigo.
Rug. Licencia para ausentarme.
Sig. Ausentar te quieres? *Rug.* Si.
Sig. Pues te animas à dexarme?
tu piensas que hazes por mi
algo mas que acompañarme?
Rug. No cierto.
Sig. Tu no te has de ir.
Rug. Sigismundo, esto ha de ser,
pues sè que me has de vencer
dexame no resistir:
yo no me atreuo à fiar
de mis ojos mi passion,
porque no suele acertar
por los ojos la razon
à ponerse en su lugar.
Sig. Amigo, distante os veo
del acierto: nuestro amor
aspira à muy alto empleo,
para que llegue el temor
donde no llegò el deseo.
Dos que no han de merecer,
solo apuestan à sufrir,
que en tan noble padecer
lo imposible del vencer
haze amigo el competir.
Los que adoran por quien son
à los Dioses con sossiego,
miran la agena oblacion.
que vna adoracion sin ruego
no estorva otra adoracion.
Luego bien puede adorar
à vna deidad nuestro amor,
que quien nada ha de alcançar,
obliga al competidor
si le vence en no esperar.
Rug. Vos adorais admitido.
Sig. Con vuestro nombre lo estoy,
Principe de Creta soy
en la opinion de su oìdo.
Rug. Vuestras prendas sus enojos
templaràn, pues ellas fueron
las que esse nombre aplaudieron
en la opinion de sus ojos.
Sig. Si mis quexas ha escuchado,
tambien diò à vuestras verdades
el oìdo. *Rug.* En las deidades
nunca es parcial el agrado.
Sig. Mas propicias.
Rug. No ay propicias,
que me olvido. *Sig.* Es porfiar:
Sigismundo ha de olvidar.
Rug. No si no Rugero.

Sale Turpin.

Turp. Albricias.
Rug. Que dizes, Turpin? *Turp.* q' v
y hablè.
Rug. A quien? temblando estoy
de escucharte.

Sig

Sig. En todo el pecho
no me cabe el coraçon.
Tur. A aquella misma beldad,
que por la peña se vndiò,
quando con los dos ocicos
tomamos tierra los dos.
Rug. Y que te dixo? *Sig.* Prosigue.
Turp. Vna criada, à quien yo
no he visto otra vez, que estaua
con ella, me dixo (ay Dios
que albricias me esperan!) di
à Rugero, tu señor,
que esta noche al jardin venga.
Sig. A quien esto sucediò!
Rug. Quien viò mayor desengaño!
Turp. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el dezir
aun albricias de no?
Rug. No aplaudis vuestra fortuna?
Sig. La vuestra aplaudiendo estoy.
Rug. Esto acaso habla conmigo?
Sig. Pues con quien, si no con vos?
Rug. No os llamais tãbien Rugero?
Sig. Quando en la playa os hablò,
no estaua con vos Turpin?
Rug. Y que prueba vuestro error
con esso? *Sig.* Que si vn criado,
que por vuestro conociò
trae el recado, no viene
para mi: esforçando estoy
lo que temo. *Rug.* A mal nacida
tristeza! *Sig.* A injusto dolor!
Rug. Huyes del semblante, y quieres
embestir al coraçon?
Sig. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Turp. Lo que yo saco de aqui,
es, que erre la comission,
y salì descalabrado.
Rug. Como? *Turp.* Perdì la mejor
libertad que yo tenia:
mal huuiesse quien colgò
de la rueca del sentido
el vso de la razon. (reme,
Rug. No te entiendo. *Turp.* Enamo-
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertarè de vna las dos.
Rug. Que resolveis? calla loco.
Sig. Yo amigo: mas que rumor
es este?

Dentro ruido, y vozes.

1. A la senda. 2. Al valle.
Fish. A esta parte se emboscò,
sitiadle. 1. Al valle.
2. A la senda.
Turp. Temblando de miedo estoy.
Sig. Deben de ser Caçadores.
Rug. Que necia imaginacion!
Sig. Creisteis que era otra cosa?
Rug. Al principio me ocurriò,
si os abrian conocido,
y, armado alguna traicion.
Sig. Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue Embaxador
en Epiro, y su reparo
sospechoso me dexò.
Turp. En estas cosas del miedo
yo puedo hazer opinion
mas probable; y esta caça
me huele à caça mayor.
Tod. Por acà. *Lis.* Ya està sitiado.
Turp. Despues que sitiado estoy
me muero de hambre.

Sale Lisidas con venablo.

Lisi. Aqui del bruto feroz
la huella: pero que miro!
Sig. Aqui de nuestro valor,
amigo. *Lis.* Aqui Sigismundo!
Sig. No veis como reparò
en mi? *Rug.* Causandome està
novedad su turbacion.
Sig. Este es el que yo he dudado

© Biblioteca Nacional de España

si me con oce. *Lisi.* Ocasion
notable; si acaso el Rey,
pero no viene, y pues yo
debo obedecer à Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, auisarle
de su riesgo es lo mejor.
Turp. Parece que tiene miedo
de la caça el Caçador.
Sig. Examinemos su intento,
que si ya me conociò,
es fuerça darle la muerte,
antes que pueda. *Lis.* Señor,
advertid, que el Rey està
muy cerca. *Sig.* Sabeis quien soy?
Lis. Sè que vuestra Alteza es
Principe de Epiro, y no
ignoro que diò la muerte
al de Chipre.

Sale el Rey de caça, y se queda al paño.

Fisb. En el rumor
de los ramos: mas que es esto!
Lis. Y que agrauia su valor
vuestra Alteza; pero el Rey!

Sale al tablado.

Fisb. Ya me han visto.
Rug. Ay confusion
como esta! *Sig.* Fuerte lance!
Fisb. Quien es, Lisidas?

Aparte à Lisidas.

Lisid. Señor,
yo estaua, quando. *Fisb.* De que
te turbas? *Lis.* Criados son
de vn forastero: los Dioses *ap.*
y Alcina mi turbacion
socorran. *Fisb.* Vèn acà, escucha,
ò è oido me engañò,
ò hablauas de Alteza à aquel
de mas cerca. *Lis.* Esto espero?
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta,
que oculto à Chipre llegò
para ver (segun me ha n dicho)
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No prosigas,
ya te entiendo, es error
de su afecto en mi vengança
ha de empeçar su passion:
mate à Sigismundo, y passe
desde la ira al amor.
Lisi. Bien matarà à Sigismundo *ap.*
si èl mismo: lo que yo
juzgo es, que ignora el edito:
seguì su misma ficcion, *ap.*
con que no salì del orden
de Alcina. *Sig.* Confuso estoy!
Rug. Sin duda os ha descubierto.
Turp. Que serà (valgame Dios!)
esto con que hazen temblar
los Reyes? azogue? no,
que estos temblores del culto
guardan mucha proporcion.
Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor:
algo diuino es sin duda,
y nace en mi este temblar,
de que al mirar su modestia,
se assusta mi adoracion.
Sig. De quàndo en quando me buelue
à mirar. *Fisb.* Si es su intencion
ver à Diana encubierto,
yo harè que à vn tiempo, con dos
atenciones su hermosura,
y su desdicha: mas no
sepa que le he conocido:
vèn Lisidas. *Lisi.* Muerto voy!
Fisb. O si aquel braço apurasse
este invencible temor,
dando muerte à Sigismundo:
mas ay cielos! que veloz
àzia donde està el deseo

se và la imaginacion.

Vase el Rey, y Lisidas.

Sig. Que es esto, se vàn? *Turp.* De mi
han huido, porque soy
el que està de mas. *Rug.* Sin duda,
quando en secreto le hablò,
se lo dixo, y se retiran
para asegurar la accion
con mas gente.
Sig. Pues que harèmos?
Rug. Ay riesgos, en que el valor
no queda mal con huirlos.
Turp. Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies
se vencen mucho mejor.
Sig. Cerca de aqui està la entrada
de la huerta, su intencion
burlarèmos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Ya sirviò
de algo la nueua que traxe.
Rug. De que? *Tur.* De saber los dos
q̃ està abierta. *Rug.* Vèn siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Esso no,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vas.*
Rug. Y pensais ver à Diana?
Sig. Mal la olvidais? la ocasion
dirà lo que hemos de hazer.
Rug. Yo lo preguntè por vos.
Sig. Y yo por vos lo dudè.
Rug. Està bien, guiad *Sig.* Ya voy:
Rug. Discurso, quando estarèmos
solos vn rato los dos.
Sig. Mucho tenemos que hablar
afligido coraçon.

Vanse, y sale Diana suspensa, y Laura con dos bugias, que ha de poner sobre vn bufete.

Laur. Pondrè en este cenador
las luzes? sabeis hablar?
pongolas, pues, que el callar
es el si del hablador:
en que imaginas? que tienes?
no pediste luzes? *Dia.* Si:
temblando vengo de mi!
Lau. De tus males, y tus bienes
hazerme dueño solias,
y quando mas lo mirauas,
con los bienes te quedauas,
y los males diuidias:
donde tu valor se fue?
no estaua con tu pesar?
tu lloroza, y sin llorar?
que es esto? *Dia.* Ay Laura! no sè.

Esto es vna locura, es vn furor
Compuesto del ossar, y el desistir,
que pretende olvidarse del sentir,
Y siente que se olvida del valor.
Vna ossadia llena de temor,
Que haziendo vanidad del resistir,
Disminuye el dolor que ha de sufrir,
Y halla que es la paciencia otro dolor.
Vn esfuerço, que viendose irritado
Se despacha, y se buelve à detener,
Como que se enamora del pesar.
Y vn duelo del sufrir, y padecer,
Que llama la razon à pelear,
y la convierte en miedo de vencer.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. O es mi ingenio vn majadero,
ò essas inquietudes son
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rugero.
Dia. Traxiste luzes? *Laur.* No atina
tu vista con lo alumbrado?
Dia. Si Astrea avrà despertado?
mas como no canta Alcina?
Laur. No te entiendo.
Dian. A esse Rugero
irritadas esperamos
las dos, y ambas esperamos
qual h.de olvidar primero.
Quise adelantarme à hablarle
con vno como cuydado,
de que le hallè despreciado
quando llegue à despreciarle,
Alcina lo conociò,
y como es tan eloquente
su voz, junto à aquella fuente,
cantando la adormeciò.
Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero: es tan ingrato
este modo de dudar,
que para ver si remedio.

Canta dentro Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Dia. Que para ver si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina,

Alc. Era el remedio olvidar,
y olvidose me el remedio.
Dia. Esto que canta parece
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz amen,
desta manera adormece,
mas ay triste el daño crece,
y yo el daño no remedio.

Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Las 2. Era el remedio olvidar,
y olvido seme el remedio:
pero aparta, no me estorves
la luz. *Laur.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rugero
el retrato? *Dia.* Claro està:
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:

Llega Laura à la luz.

llega mas: que es esto?
Laur. Aguarda,
la misma Astrea cabal
no es esta? *Dia.* Retrato es suyo:
Laur. Y ella consigo le trae:
si se quiere bien?
Dian. No entiendo:
mas ya he sentido llegar
à la entrada de la gruta.
Laur. Aqui es ello.
Dian. Esto es mortal!
Laur. Ya he visto vn bulto en cã paña
Dia. Tente no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.

Salen à la boca de la gruta Sigismundo, Rugero, y Turpin.

Rug. Llegad,
amigo. *Sig.* Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.
Turp. Luego es estotro el llamado?
no os entiendo. *Rug.* Necio estàs,
vè delante. *Sig.* Vos vereis.
Rug. Que he de ver?
Sig. Que os engañais.
Rug. En la gruta esperarè.
Buelvese Rugero à la gruta, y vàn llegando Sigismundo, y Turpin.

© Biblioteca Nacional de España

Sig. Sin vida estoy. *Turp.* Allì està
Laura, señores, la gruta
llega hasta Laura: esto mas?
Sig. Tu, pues eres conocido,
te puedes adelantar:
mas cielos, esta es Diana! *ap.*
Turp. Esta que con Laura està
es confidente, ce, Laura,
ce, confidente. *Lau.* Ya vàn
llegando: quien es? *Tur.* El todo,
de quien tienes la mitad.
Dia. Lleuad de aì esse criado.
Lau. Vèn, Turpin. *Tur.* Esta beldad
tira à destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.
Vanse Laura, y Turpin, y Diana, y Sigismundo se quedan sin hablarse.
Dia. Quexa, y desprecio, ay ofensas!
que sin tiempo me auisais:
al principio de la voz
conoceis la indignidad?
Sig. Miedo, y razon, buena mezcla
es esta para empeçar
vna quexa: afectos mios,
pedis justicia, ò piedad?
Dia. Yo que à despreciar venia,
me resuelno à dibujar
desayres de la razon,
con miedos de la verdad.
Sig. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es servirse del temor
para la temeridad?
Dia. Pero el rigor es delito,
que ha de obligarme à callar,
no es el trueno que estremece
la voz del rayo que cae?
Sig. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentirás,
que en el gemir de la selva
se escucha su actiuidad.
Dia. Con que turbada atencion
me mira! *Sig.* Que hermosa està!
dexaràme sin razon
si otra vez buelve à mirar:
señora, yo. *Dia.* Proseguid:
à que venis? *Sig.* A callar,
si no lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.
Dian. Por què?
Sig. Porque en mi decoro
de mi quexa os amparais.
Dian. Quexa vos?
Sig. No sè lo que es,
porque en el noble adorar
del respecto, la razon
se tiene, mas no se dà.
Dian. No os entiendo.
Sig. Ya intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y olvidoseme. *Dia.* Os turbais?
Canta dentro Alcina.
Cant. Olvidoseme el remedio,
y era el remedio olvidar.
Sig. Aquello quise dezir.
Dia. Tened, Rugero es verdad
que el saber quien sois de Alcina,
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin, fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida:
y vos turbando la paz
de mi oìdo, cautamente
convertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron

dos

dos coraçones. *Sig.* Callais?

Canta dentro Alcina.

Cant. Dos coraçones enfermos
de vna misma enfermedad.

Dia. No quise dezir aquello.

Sig. Pues què?

Dian. No lo sè explicar:
ayudese mi decencia
à no dezir lo demas,
con otra voz que en mis manos
puso el caso: tomad,
preguntad à este retrato,
lo que yo os debo callar.

Dale el retrato de Astrea.

Sig. Retrato? pero que veo!
ay mas rara nouedad!
no es esta mi hermana Astrea?

Dia. Mirad le bien; os turbais?
no os ha dicho mi razon?

Sig. Fuerça es dexarme culpar,
hasta saber porque medio
llegò à sus manos. *Dia.* Cobrad
el aliento. *Sig.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.
Como señora (estoy muerto!)
à vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo.)

Dia. Quereislo ver? aguardad,
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dà
mi razon, que fementido,
vuestro engaño, he de probar.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que es el engaño traydor,
y el desengaño leal.

Dia. Agora si que yo quise
dezir aquello, esperad.

Vase Diana, queda Sigismundo suspenso, mirando el retrato, y sale Rugero assomandose poco à poco à la gruta.

Sig. Yo he de perder el sentido.

Rug. No sè si el ingrato afan
de mi pena, ò el cuydado
de ver lo que tarda ya
en el jardin Sigismundo,
me haze venir à azechar
desde aqui, si acaso es tiempo:
mas no es aquel: solo està,
llego pues: es hora, amigo,
de que nos veamos? no hablais!

Sig. Si con darme este retrato
de mi hermana, declarar
ha querido, sin dezirlo,
que me ha conocido ya?

Rug. Rara suspension! mirando
vn retrato, fuera està

Llega à ver el retrato.

de si: mas, cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad
de las manos me quitò,
es este: vn yelo mortal
me ha ocupado el coraçon!

Sig. Rugero, amigo, seais
bien venido. *Rug.* Que teneis?
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
que buelven.

Sig. Tened, nos os vais,
q̃ me importa. *Rug.* Si os importa,
no me toca el replicar.

Salen Diana, y Astrea, y al verse se quedan todos turbados.

Dia. Vèn amiga. *Astr.* Tu obediẽcia,
violenta mi voluntad.

Dia. Ya, Rugero, os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Astr.* Ya Rugero,
mas que es lo que viendo estàn
mis ojos? mi hermano aqui?

Sig. Aqui mi hermana? *Rug.* Mortal
estoy!

© Biblioteca Nacional de España

estoy: ella debiò de irse
enojada, pues la trae
la criada. *Dia.* Otro hombre aqui
con Rugero; quien serà?
Sig. Por no darme à conocer,
es fuerça disimular.
Astr. Rugero està alli, y mi hermano
con el modo de mirar,
me ha dicho que disimule.
Dia. Todos turbados estàn,
y los ojos de Rugero
con tan nueua ceguedad,
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dar
la disculpa de auer roto,
con otro testigo mas
este sagrado, le falta
la voz. *Sig.* Que confusa està
Diana de hallar aqui
à su amante! *Dia.* Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rugero: escuchad,
que yo.

Salen Laura, y Turpin assustados.

Lau. Señora, tu padre.
Turp. Señor, el Rey. *Dia.* Dõde està?
Lau. Dentro del jardin le he visto.
Turp. Con su cara de turbar
venia. *Dia.* Terrible empeño!
Sig. Todo ha sucedido mal.

Sale Alcina.

Alc. Fingi vna sombra del Rey
à estos dos, del material
que facilitò à mi ciencia
su misma credulidad.
Dia. Alcina. *Alc.* No os assusteis,
los dos la gruta tomad,
y las dos venid conmigo.
Dia. Vèn Astrea. *Astr.* Voy mortal!
Sig. Venid, Rugero, busquemos
los dos la gruta. *Rug.* Guiad.
Astr. No sabe de si el aliento.
Dia. De aliuio estoy incapaz!
Rug. Aun no acierto à discurrir.
Sig. Aun no acierto à respirar.
Alc. Quede en pie su confusion,
hasta que sacone mas
el Alcaçar del Secreto
este inutil porfiar.

TERCERA IORNADA.

Salen Sigismundo, y Aurelio.

Sig. Dexame ya. *Aur.* q̃ es dexarte?
si te maltratas de suerte,
que hazes, que el no obedecerte,
sea el mejor respetarte.
Desde que anoche veniste
no has podido reposar:
te acostaste à suspirar,
ò à dormir? *Sig.* Ay de mi triste!
al punto te has de partir
à Epiro: mira si viene.
Aur. Quien? *Sig.* Rugero.
Aur. El otro tiene mas reposo:
es à dezir donde estàs?
que avrà seis meses,
que los dos nos arrojamos
al mar, que à Chipre arribamos,
y que tu. *Sig.* Si aora quisieses
arguirme? sè que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado,
cuenta à mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de vn amigo,
busco vn imposible, y sigo
las huellas de vn desacierto.
Pero esto, que el alma siente,
lo sè para no entenderlo,
sirviendome el conocerlo
de curarlo advertidamente;

que

© Biblioteca Nacional de España

que la voluntad, violento
dominio del alvedrio,
haze de su desvario
complice al entendimiento?
y èl haziendose parcial
de sus errores, tambien
le dà la razon de bien,
para que execute el mal.
Aur. Todos los caminos cierras
al consuelo; no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
ya que quieres lo que yerras.
Sig. Que inquietas ocultamente
en Epiro, que ocasion,
que motiuo, ò que razon
pudo auer para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana:
pero Rugero, despues
lo sabràs. *Aur.* Callemos, pues.
Sale Rugero.
Rug. Amigo, tan de mañana?
(dissimulemos desdichas)
poco el lecho os ha debido?
tambien se han introducido
à ser desvelos las dichas.
Sig. Que dichas? salte allà fuera;
Vase Aurelio.
si passaran mis passiones
por dichas las confusiones,
nadie mas dichoso fuera.
Rug. No os entiendo, del jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos mudos venimos
hasta la Quinta: yo en fin
tuue causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria,
que hallaua con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la noue dad del bien,
la otra fortuna tambien
se entrena con el gemido.
Sig. Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?
Rug. Aquella rara beldad
no saliò à escucharos?
Sig. Si. *Rug.* No la hablaste?
Sig. Es assi. *Rug.* No os diò vn ret
Sig. Es verdad.
Rug. Y no fue fauor? *Sig.* No fue
sino desprecio, y rigor. *Ru.* Como
Sig. Otra pena mayor
(ay Rugero!) os fiarè,
si atento. *Sale Turpin.*
Turp. Señor. *Rug.* Turpin.
Sig. Que tienes?
Turp. Nos oye alguien?
Rug. Solos estamos. *Turp.* Sab ed
Sig. No te detengas. *Tur.* Dexad
respirar, que hasta el correr
permite el cielo que canse.
Anoche quando salisteis
del jardin, por vn instante
que me detuue con Laura,
de quien ya soy todo casi,
perdi el tino de la gruta,
y fue preciso quedarme
escondido: amaneciò,
y como me hallè en el trage
de Iardinero postizo,
tuue dicha de mezclarme
con los otros que venian,
Iardineros natuales.
Dellos supe, mas no es tiempo
de relaciones que alarguen,
echemos por el atajo,
que es vn punto muy notable
lo que inclina à Relatores,
esto de hablar en Romance.
Todo el Alcaçar se abrasa
en aparatos marciales,
carceles, mas ya, señor,

© Biblioteca Nacional de España

con mis guardas, es mas carcel;
y Laura, mi medio dueño,
baxò al jardin à buscarme
con todo el color perdido,
y me ordenò que al instante
viniesse à dezirte.
Rug. A mi? *Sig.* Claro està.
Rug. Tu te engañaste.
Turp. Di à tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshaze
en llanto, y es menester,
porque ay muchas nouedades,
que al punto venga al jardin
por el camino que sabe.
Sig. Que puede ser?
Rug. No lo entiendo:
otra vez buelve à inquietarme
el recelo de que ayer
os conocieron. *Sig.* Bastante
seguridad de esse riesgo
no fue, que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiesse?
Rug. Si; pero estas nouedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
ẽarguyen? *Sig.* Lo que yo, amigo,
tengo por mejor,
es, que vais luego al jardin.
Rug. Yo al jardin?
Sig. Pues no escuchaste,
ẽdixo Laura à Turpin. *Rug.* Què?
Sig. Que à su amo auisasse.
Rug. Por vuestro
criado tienen à Turpin.
Sig. Que à mi me llaman
es imposible. *Rug.* Acabad.
Turp. Señor, hablemos verdades,
que me quitas, y me buelves
el juizio que me quitaste:
no adoras esta hermosura?
no eres Cauallero andante,
porque te hizo su retrato
muy deuoto de vna imagen?
No te fiaste del mar
en vn leño miserable,
porque desde èl vna voz
te llamaua? no encontraste
esta Infanta de auenturas,
junto à essa peña volante?
no la hablaste? no te oyò?
por señas de que la hablaste:
pues como aora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hazen, que el Idolismo
à ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado. *Sig.* Decladle:
proseguid, ò respondedle.
Rug. Ya de aquellas ceguedades
convalecieron mis ojos,
(no me desmientas sembláte.)
Sig. Tambien yo supe vencer
mis afectos (no desmayes
coraçon, y a conozco
essos golpes desiguales.)
Rug. Vos estais fauorecido.
Sig. Ya he dicho que os engañasteis.
Rug. Si yo al salir de la gruta
vi à la misma que hallè antes
en essa playa, bolver
con otra. *Sig.* Y que imaginasteis?
Rug. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia preuenida
otra que se lo estorvasse.
Sig. Ay, amigo, que ya son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, buelvete al instante
al jardin, y tèn cuydado

© Biblioteca Nacional de España

si huuiere mas noue dades.
Turp. Bien està, voy me à vizcar,
mirando aun tiempo à dos partes,
que lo vizco es vso nueuo,
y vn vso, que si no haze
galanes los hombres, sirue
de hazer hombres los galanes.
Vase Turpin.
Sig. Ya que hablo à solas conmigo,
pues no soy otro, escuchadme
lo que os empecè à fiar.
al punto que os retirasteis
à la gruta, hallè à Diana,
siempre fue con mis verdades
rigurosa, pero entonces,
sin acertar à explicarse
de mas irritada, expuso,
quizà por desengañarme,
de que ya me ha conocido
por su enemigo, al examen
de mis ojos, vn retrato:
aqui empieçan sus crueldades,
y aqui mis dudas, y aqui
el no saber explicarme,
vn retrato de.
Sale Aurelio.
Aurel. Señor,
el Rey llega en este instante
à la puerta. *Sig.* Que dizes?
Aur. Que al apearse
de vna carroça, le vi,
y me adelante à auisarte.
Rug. Cierto es lo que imaginè.
Sig. Raro empeño! *Rug.* Fuerte lãce!
Sig. Nunca engañan los temores
à las infelicidades.
Salen Fisberto, y Lisidas.
Fisb. Quedaos todos, que yo solo
desde aqui he de acompañarme
(verà el de Creta, que emprende
vn imposible; y que es antes
mi vengança, que su empeño)
pero aqui està, llego à hablarle:
quien viene sin auisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte:
Lisidas, vete al instante,
y en orden la gente haga
estrecha, y lucida carcel
la de Diana. *Lis.* Ya voy:
que no pueda yo auisarle! *Vase.*
Fisb. Que venga yo desta suerte
à preuenir hospedaje
mas decente à vuestra Alteza!
Rug. Ya no es posible ocultarse.
Sig. Esto es hecho: yo, señor,
llegue à Chipre, mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
vna pasion que la arrastre.
Fisb. Vuestra Alteza es quien olvida
la suya, que el ocultarse
arguye delito, y siempre,
en los que à ser tanto nacen,
està con lo delinquente,
muy encogido lo grande.
Sig. Iusto recelo, señor,
me ha obligado à recatarme,
que aunque sois Rey (con q̃ digo
que lo sois todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey,
en la indignacion de vn padre.
Fisb. Que presto, y que sin tormẽto
el delito confessaste:
padre de Diana soy,
y ya sè que en los amantes
à disculpar desaciertos,
nacieron las ceguedades.
Sig. Luego tambien ha sabido

© Biblioteca Nacional de España

mi amor (no sè como hablarle.) *ap.*
Rug. Yo he de perderme con èl
de vna vez (todo lo sabe!)
Sig. Confiesso que estoy turbado.
Fisb. No estraño que os embarace
mi razon: mas ya que os puso
en esse ocioso certamen
vuestra osadia, no es bien
que ignoreis las calidades
de la empresa à que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de essos afectos vulgares:
venid conmigo.
Rugero llega à ponerse en medio de Sigismundo, y Fisberto.
Rug. Primero,
señor, que de aqui se aparte
el Principe, sabrè yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad. *Fisb.* Quien es?
Rug. Quien sabrà.
Fisb. Que recelasteis?
sois del Principe de Creta?
Rug. Bolver por mi
con sus recelos cobardes,
que son conmigo traydores,
para ser con vos leales.
Sig. Principe de Creta dixo. *ap.*
Rug. Rugero dixo, no sabe quien es.
Sig. Mejor se ha dispuesto. *apar.*
Rug. Dicha fue no declararme. *ap.*
Fisb. Venid Rugero (el edicto *ap.*
de mi vengança inplacable
harè que le notifique
la voz de Alcina suaue,
y à vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Sigismundo) vamos.
Vase Fisberto.
Sig. Ya obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.
Rug. Otra vez te persuades
a que fue. *Sig.* Ya ves que agora
del Rey no puedo apartarme.
Rug. Ni yo de ti. *Sig.* Ello es preciso
el ir, llame à quien llamare,
quando se và à riesgos suyos,
y no à fauores. *Rug.* Hallaste
el camino de vencerme:
yo irè, pero a disculparte.
Sig. Espera junto à la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro. *Rug.* Està bien.
Sig. Y dexa abierta desta otra parte
la gruta, para que yo
quando me desembarace
del Rey, te vaya à buscar.
Rug. De amigo, mas no de amante
obedezco. *Sig.* A Dios.
Rug. A Dios. *Sig.* Donde amor.
Rug. Quando pesares.
Sig. Encontrarè tus aliuios.
Rug. Os cansareis de ampararme.
Vanse, y dize dentro Alcina, y Laura.
Laur. No sabes adonde estàn
todas temiendo su fin?
Alc. Di que baxen al jardin,
que en el jardin me hallaràn.
Salen Alcina, y Laura.
Alc. Dõde vàs? *Lau.* Ay de mi triste!
tu seas muy bien venida.
Alc. Que tienes? *Lau.* Estoy perdida,
despues que anoche te fuiste
al templo ay mil confusiones:
Diana està sin aliento,
no ay voz aqui sin lamento,
ni palabras con razones:
apenas despuntò el dia,
quando al rumor, y el estruendo
de las armas. *Alc.* Ya te entiendo:
y Diana desconfia

© Biblioteca Nacional de España

de mi? dile que este tuydo
militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha preuenido
para vn intento, que aqui
sabrà, di, que yo he tomado
por quenta de mi cuydado
los riesgos que teme, y di.
Hablan las dos à parte, y sale Turpin.
Turp. Las guardas estàn dobladas,
y ya poniendo se vàn;
pero que miro, aqui estàn
mis dos prendas adoradas:
irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
que entre dos que bien se quieren
nadie se puso discreto.
Laur. Voy à obedecerte ya.
Alc. Y di que no baxe Astrea
por el riesgo de que sea
conocida. *Laur.* Bien està.
Vase Laura.
Turp. Mejor se ha dispuesto, ausente
la vna, ya no me voy,
de los dias el de oy,
de las damas la presente.
Alc. Ya Venus de tus enojos
me auisò tu inspiracion,
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.
Turp. A estas mugeres leidas
(ya sè el camino) parlallas
poco, y obscuro, y dexallas
que se dèn por entendidas:
si las amas coraçon,
y quieres viuir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le harán razon:
Llego, pues, sabia señora.
Alc. Ya soberana deidad,
ya te he entendido. *Turp.* Tomad
sies lerda la entendedora,
deidad me llamò tambien:
luego vna viga supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien.
Passease Alcina, èl con ella.
Algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy,
el que dize lo que quiere.
Alc. Baste, y o hare que à tu alarde
se postre el hado enemigo.
Turp. Ya sè que basta, mas digo
mi passion por descansar:
que vna sabia entienda luego
à media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego.
Alc. Turpin, tu aqui?
Turp. Ay mas graciosa
suspensin! *Alc.* De q̃ te inquietas?
Turp. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.
Alc. Que dizes, que no te entiendo?
Turp. Hablando estaua.
Alc. En que hablauas?
Turp. Es que vi que me escuchauas,
y te estaua diuirtiendo.
Sale Laura.
Lau. Ya Diana. *Turp.* Soy perdido.
Lau. Viene: aqui estàs, ò villano!
Turp. Es que iba doble la mano,
y quise darme à partido.
Sale Diana assustada, con acompañamiento de criadas.
Lau. Dõde vàs? *Dia* Dexame Alcina
Alc. Que tienes? *Dia.* Quantos pelidos todas, que ordena (gros;
mi padre, que en este sitio
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos
de aqui.

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse las criadas.

Lau. La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto;
que no me atreuo à dezirla;
que mi miedo ha preuenido
à Rugero: venga vsted,
el hombre de à dos sencillo,
que acà dentro nos veremos. *Vas.*

Turp. Que ceño ha puesto tan lindo;
bien parecen enojadas
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene gustosas
se pierde su mejor viso. *Vase.*

Dia. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna, y no digo
ay de mi! las desaçones
de otro afecto mal nacido;
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros:
todo es menos, que con cuydado
mi coraçon. *Alc.* No te ahogues.

Dia. Sabe que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre (no quisiera
que nadie pudiera oirnos)
q̃ anoche. *Alc.* Nadie te escucha;
prosigue. *Dia.* Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Sigismundo.

Alc. Astrea ha dicho *apar.*
la verdad; pero ella piensa,
que Rugero, à quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea. *Dia.* Y quãdo me irrito
de ver que entrò con Rugero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentauan
los dos, cogiò de improuiso
Astrea todos los passos
à mi enojo, y con suspiros;
y lagrimas, me ha obligado
à ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
à su hermano.

Alc. Ya he sentido
passos, despues lo diràs;

Dian. Pues que es esto?

Alc. Es que ha venido
vn Principe forastero,
à intentar con su alvedrio
la dicha de ser tu esclauo;
y como dize el edicto,
que à vista de tu hermosura,
mi voz intime el indigno
pacto de aquella vengança.

Dia. Paciencia, aliento rendido.

Sientase Diana, toma Alcina el instrumento, y salen al paño Sigismundo, y Lisidas.

Sig. Se que debo à tu silencio
la vida. *Lis.* En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
à los Dioses. *Sig.* El motiuo
de mi obligacion no es menos,
porque tu; pero que miro!
no es Diana? *Lis.* Desde aqui
te haràn espalda estos mirtos
para verla, allà se auengan
tus ojos con tus oìdos.

Sig. Donde vàs?

Lis. Aqui me aparto. *Vase.*

Sig. A que fin avrà querido
el Rey que yo me adelante
àzia este hermoso peligro?

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.

Dia. Y essa es vitoria?

Alc. Esso dudas? *Dia.* No te entiẽdo.

Alc. Y me explico.

Cant. Porque el mismo cautiuerio

© Biblioteca Nacional de España

es valor del alvedrio.
Sig. Ojos valor, que à lo hermoso
sirva lo ingrato de aliño!
Canta Alcina.
Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Obedece? *Alc.* Y sin violencia.
Dia. Esso dizes? *Alc.* Esso digo.
Cant. Conoce la tirania,
mas reconoce el dominio.
Sig. Con su voz està encendiendo
nueuo ardor en mi sentido.
Canta Alcina.
Alc. Amor en lo voluntario.
Dia. Hierra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas.
Canta Alcina.
Alc. Sabe encontrar lo preciso.
Dia. Prouocas à la vengança,
y despiertas al cariño?
Alc. Yo elijo el daño que siento.
Dia. No es posible. *Alc.* Què?
Dian. Sufrirlo.
Canta Alcina.
Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.
Leuantase Diana.
Dia. Que aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan has encendido!)
malograsse mis verdades:
apartemos los oidos
deste encanto: mas quien es?
Rugero?
Vase à entrar, y encuentra con Sigismundo.
Sig. Apenas respiro!
Dia. Que es esto, Alcina?
Alc. Rugero
es el forastero mismo,
à quien tu padre, que ya
entendiò, mas yo prosigo,
que està en tu quarto, y no es bien
que echen menos sus oidos,
ò la voz, ò el instrumento.
Mientras hablan Sigismundo, y Dia han de tomar los instrumentos, y canta Alcina, interponiendo la musica y la representacion como se sigue.
Dia. Ya està de mas el edicto,
porque aunque cumpla con èl
Rugero. *Sig.* Acabad, dezidlo.
Dia. Ay otra ley imposible,
que prosigue mi alvedrio.
Sig. Contra mi?
Dian. No es contra vos,
que la ley habla conmigo,
mas vos disteis la razon
de la ley. *Sig.* Yo no me admito
que la tuue, y de callarla
debo de auerla perdido.
Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Vos razon? *Sig.* Si.
Dia. Qual? *sig.* Ninguna;
ò admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
ò entiende lo que no digo.
Dia. Aun del silencio te vales
para ofender los oidos?
Sig. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
de suerte que no sonaran
como quexas los gemidos.
Dia. Quando essos efectos fueran
verdades, sin esse aliño
que echais menos, fueran culpa:
preguntaos pues à vos mismo,
que nombre tendrà el engaño,
donde es la verdad delito.
Sig. Que dificultoso es
pedir zelos sin peligro
del respeto, y la razon?

© Biblioteca Nacional de España

dadme(no sè lo que digo)
dadme,señora,vn lenguage
decente para deziros,
que me ha muerto otra ossadia,
que antes que el afecto mio
empeçò la noble culpa
de irritaros,con serviros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.
Sig. Yo lo soy;pero el tener
comparacion,es martirio
del amor. *Dia.* Iba à enojarme,
pero vos no hablais conmigo,
y passo à no responderos:
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos.
Sig. Que escucho! *apar.*
Dia. Que ya ha debido
à aquella misma hermosura,
que à vos os tiene cautiuo.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del alvedrio.
Dia. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del alvedrio:
digo que ha debido.
Sig. Què? *Dia.* Mi piedad.
Sig. Cielos diuinos,
que es esto! y quieres que yo
se lo diga?estoy sin juizio!

Canta Alcina.

Alc. Amor en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fisberto.

Fisb. Que es esto,Alcina?
tanto amor?tanto alvedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança? *Alc.* El principio
no ha de ser de tu vengança:
el amor. *Fisb.* No has entendido
mi intento:escuchad Rugero,
que yo acabarè el edicto.
Sig. Muerto estoy!
Alc. Venus,yo harè
verdades tus baticinios.
Fisb. Essa infeliz hermosura,
Principe de Creta invicto,
morirà sin libertad
en esta prision.
Sig. Que esquiuo *apar.*
decreto,ò sea dichosa,
aunque es ingrata! *Fisb.* El diuino
estatuto de los cielos
la destinò à vn enemigo.
Sig. Yo no la adorè por solo *apar.*
adorarla? *Fisb.* No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Sig.* Vn amigo
no està porfiando à morir
por mi amistad? *Fisb.* Diuertido
parece que me escuchais?
Sig. Ella misma no me ha dicho,
que ya Rugero encontrò
su piedad,y que yo mismo
se lo diga? *Fisb.* No entendeis?
Sig. Pues como el dolor resisto,
y à la razon de morir
no cede el aliento mio?
Alc. Agora es tiempo,escuchadme,
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones
los celestiales auisos.

Và passando por el tablado, y mirando à los tres, segun lo que se và cantando.

Cant.à Sig. La vida de Sigismundo
serà feliz sacrificio.
A Dia. En tu engaño està tu dicha,
buscala con tu alvedrio.
A Fisb. El secreto del Alcaçar,
del secreto es el camino:

© Biblioteca Nacional de España

huid,huid mortales
del termino preciso:
huid,huid,que huyendo
siguen los fugitiuos,
y al destino caminan
las fugas del destino. *Vase.*
Sig. La vida de Sigismundo
serà feliz sacrificio,
y el Secreto del Alcaçar,
del secreto es el camino,
ya entiendo: señor,seguidme,
que yo cumplirè el edicto.
Fisb. Que dizes? *Sig.* Que al acabarse
vuestra vengança. *Fisb.* Ya os digo,
aguarda Alcina(dexadme
saber primero)esto ha sido
lo que me dixo aquel sabio
Sacerdote,saber digo,
lo que me quiso dezir
Alcina,quando me dixo,
el Secreto es el camino:
vete Diana à tu quarto,
y vos,mas venid conmigo. *Vas.*
Dia. En mi engaño està mi dicha:
que es esto Alcina?
Sig. Esto ha sido
que en tu engaño està mi muerte,
que es tu dicha.
Dian. Ya os he dicho
que esse estilo desconozco.
Sig. Ha ingrata!pero si,bien digo,
ingrata,mucha passion
me buscas con mucho estilo.
Dia. Ois?guardad essas vozes
para la que ha merecido:
pero id con Dios. *Sig.* Atended,
mas no atendais. *Dia.* Que delirio!
Sig. Que obstinacion!
Dia. Que congoja! *Sig.* Que pena!
Dia. Que desvario!
Sig. Tu veràs adonde llegan
despechos de vn afligido!
Dia. Y tu. *Sig.* Que dezias?
Dian. Nada,
que aun mereces oìrlo!
Sig. Que traigan las finrazones!
Dia. Que enternezcan los delirios.
Vanse,y salen Laura,y Turpin, que haze que se và.
Laur. Dexame cerrar,que ya,
como sin orden abrì
la gruta,el vernos aqui
me ausentaua:buelve acà,
donde vàs? *Tur.* Ya me has tenido
vn rato de amores loco:
dexame amar otro poco
la locura del oìdo.
Lau. Quando afirmandose iba,
se muda assi tu fineza?
Turp. Mira,esto de la firmeza,
Laur. Que tiene?
Turp. Ser cuesta arriba.
Lau. Dizes bien,y yà me empeñas
en no tenerla jamàs,
porque es cuesta arriba,y mas,
que està donde estàn las peñas.
Turp. Discurralo cada vno,
la que en ser mudable dà,
quando quiere à otro,està
cerca de querer à vno.
Lau. Del sabio es mudar consejo,
y si llaman comunmente
à la culebra prudente,
es porque muda el pellejo.
Turp. Ves las rocas, pues son locas,
y los açotes del mar,
por no quererse mudar
merece muy bien las rocas?
Lau. Yo en vna cosa me fundo,
que no por firmes,y quietas
estàn siempre las veletas,
en lo mas alto del mundo.

Turp.

© Biblioteca Nacional de España

Turp. O que bien; pero aqui viene
tu ama. *Lau.* No es si no Astrea:
Turp. No es esta Diana? *Lau.* Sea
quien fuere, lo que conviene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Turp. Està bien.

Sale Astrea assustada.

Astr. No me engañe,
que puede ser: jardinero,
donde està Diana? *Turp.* Quien?
Astr. Diana. *Turp.* Yo estoy creyèdo
que me dàn como, Diana
no es esta? *Ast.* Mi hermano, cielos
con el Rey! lo que discurro,
se embaraça en lo que temo;
pero alli està Laura: Laura?
Laur. Señora, quedòse abierto.
Astr. Di à Diana (estoy sin vida!)
que en este sitio la espero,
porque he menestr hablarla
à solas; y tu vè presto,
y busca. *Tur.* A quié? *Ast.* A tu amo,
y dile, que aquel Cauallero,
que entrò anoche en el jardin
con èl, està en grande riesgo,
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda; no os detengais.
Tur. Quien viò tan raros misterios!
Lau. Oyes? *Turp.* Què?
Laur. No se te olvide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vanse.*
Astr. A quien avràn combatido
tan de tropel los sucessos;
que en poco mas de seis dias,
que ha que me arrojò del Templo
de Tetis, en esta playa,
la saña del mar, primero
encontrè en la voz de Alcina
vna amenaça del cielo,
despues en la de vn amante
vn peligro del sossiego:
busquè, huyendo, mi fortuna,
y vine à encontrar huyendo,
noble amiga en Diana:
pero al saber que Rugero
la adoraua, hallè tambien
en su amparo otro tormento;
Alcina se me retira,
ò responde con misterios
à mi confusion: mi hermano
Sigismundo, con su riesgo
me desalienta: Diana
me rinde con sus afectos;
y yo entre tantas fatigas
tengo mas rendido el pecho,
al dolor menos ayroso,
porque es el mas lisongero;
ò inclinacion mal nacida!
hija en fin de vn desacierto,
quien te pudiera arrancar
del coraçon, donde veo
que està engendrado
el enojo, vna ira tan sin fuego,
que de puro discursiua,
se convierte en sufrimiento.

Sale Rugero abriendo con recato la puerta.

Rug. Ya que ha cessado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercano, y à nadie veo
que à buscar à Sigismundo
se acerque, para los riesgos
de Diana: mas Diana
no es esta? valedme cielos!
Sola està, y no sè que diga:
que hermosa perdida han hecho
mis ojos! bien reconocen

la

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

la luz de sus escarmientos;
pero parece que el llanto
los quiere bolver à ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado
para fiarme del riesgo.
Astr. Ay de mi! *Rug.* Suspiro fue:
tambien se aparta violento
el oìdo; pero huyamos,
Haze que se và.
que esto ha de ser.
Astr. A Rugero! *apar.*
Buelve Rugero.
Rug. Llamais? *Astr.* Quien?
Rug. Yo no soy
Rugero, notable yerro
de mi passion! *Astr.* El me oyò: *ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me sirvan
de ahogo: disimulemos
la humanidad del suspiro,
con otra culpa que es menos:
llamauaos para deziros
vn cuydado. *Rug.* Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amante.
Astr. No entiendo
esse atreuido lenguage:
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor, que no supiera
borrar esse atreuimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarma el desprecio.
Rug. Yo, señora, ya no os hablo
de mi, que aun el pensamiento,
inuidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio:
antes venia à deziros,
que Fisberto supo ya;
pero aduertid que os escuchan.

Buelve a mirar àzia Diana, y sale ella.

Dian. Ya me vieron.
Astr. Quien? pero por vos me pesa:
Diana? *Dian.* Astrea?
Rug. Que es esto?
Astrea la llamò, y ella
Diana: no ay entenderlo.
Dian. Yo te venia à buscar,
y estrañè el atreuimiento
de tu hermano.
Astr. En esso hablava
quando llegaste, que el pecho
se assustò de auerle visto
salir con el Rey. *Rug.* Que es esto!
Astr. Y à Rugero le pedia,
que fuesse. *Dia.* A quien?
Astr. A Rugero.
Dia. No se llama Sigismundo
tu hermano.
Astr. Yo no te entiendo.
Dia. Ni yo à ti. *Rug.* Ni yo à las dos.
Dentro voces Fisberto, y Sigismundo.
Fisb. Aunque te sepulte el centro
de la tierra ha de buscarte
mi vengança. *Sig.* No la temo.
Fisb. Traydor, Sigismundo, espera.
Sig. Sigueme, que ya te espero.
Dia. No lo escuchaste? que vozes
son estas?
Salen por los dos lados Turpin, y Laurel assustados.
Turp. Sin vida vengo,
huye, señor. *Lau.* Muerta soy!
señora, terrible empeño!
Rug. Que teneis?
Turp. Que el Rey ha entrado
con tu amigo.
Lau. Esso es lo mismo,
que yo vi desde essa torre.
Turp. Y yo le encontrè saliendo

© Biblioteca Nacional de España

à buscarte. *Rug.* Donde entrarõ?
Tur. En la gruta. *Dia.* Donde? cielos,
gran desdicha! *Rug.* Duro trance!
Astr. Fuerte susto! *Dentro Fisberto.*
Fisb. De mi azero
la obscuridad te defiende:
donde me lleuas? *Sig.* Ya intento
que me deban otra luz
tus desengaños.
Sale apresurado abriendo de golpe la gruta del jardin Sigismundo.
Por la gruta Sig. Rugero, Diana.
Rug. Que es esto, amigo?
Sig. Esto es vn noble despecho
de sacrificar la vida,
à vna amistad, y à vn desprecio.
Astr. Hermano, que es lo q̃ intẽtas?
Dia. Hermano le llamò, cielos!
Rug. Esta es su hermana, q̃ escucho!
Sig. Tu tambien; pero no puedo
hablarte ya. *Por la gruta Fisberto.*
Sale Fisberto con la espada desnuda, y se deslumbra con la luz al salir de la gruta.
Fisb. Sigismundo;
pero tambien el exceso
de la luz se haze tiniebla:
dõde estàs? *Sig.* A tus pies puesto?
De rodillas.
si mi vida es la amenaça
de que se ha valido el cielo
contra Diana: yo supe
adorarla, y aora entiendo,
si he de morir de perderla,
perderla tambien muriendo,
porque empieçe su fortuna
de la dicha de Rugero.
Fisb. No te rindas, que es noble
mi rencor, y el rendimiento
le destruye; pero ya
con mas causa me suspendo;
no es este el jardin? Diana
no es esta? que es lo que veo!
Sale Alcina.
Alc. Yo te lo dirè, escuchadme
todos, que la voz del cielo
habla à todos en Alcina.
Diana, el amor ha hecho,
que te adore Sigismundo
con el nombre de Rugero,
con tan generoso afecto:
tu amigo, es tu hermana Astrea,
yo con impulso de Venus,
para esta hazaña de amor
los traxe à Chipre.
Fisb. Esta es la luz de las sombras
con que hablaron los decretos
de los Dioses: y esta es
la ventura que ofrecieron
al secreto misterioso
del Alcaçar del Secreto.
Sig. Albricias, amor. *Dia.* Albricias,
cuydados. *Rug.* Buelva el aliento
àzia el coraçon! *Astr.* Respire
mi fatiga! *Fisb* Tu has abierto
mis ojos, premien la mano
de Diana los afectos
de Sigismundo. *Sig.* Y Astrea
mi dicha, y la de Rugero
assegure con la suya:
ya empieçan à ser deseos
los temores. *Rug.* Ya se anima
la adoracion à ser riesgo.
Sig. Y empieçe con esto à hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido sobresalto,
con que fia vn corto ingenio
à tan generosas limas,
el ennoblecer sus yerros.

FIN.

CO-

© Biblioteca Nacional de España